

Hugo Bouter

El agua convertida en vino

Para que tu alegría sea plena

Juan 2:1-11

Significado práctico

El primer milagro que realizó Jesús, según Juan el evangelista, tuvo lugar en las bodas de Caná de Galilea (Juan 2:1-11). El Señor estaba allí como invitado, junto con sus discípulos. Es bueno hacerle partícipe de las cosas que estimamos importantes en nuestra vida, pero también de las menos importantes. Su presencia trae bendición y otorga un significado especial a lo que nos sucede, y es relevante no solo durante la ceremonia de una boda, sino a lo largo de toda la vida.

El festejo de bodas, que era algo más que un banquete, se celebraba en la casa del novio y podía durar una semana. La familia tenía que encargarse de la comida y la bebida. Generaba mala fama si el vino – la bebida habitual – se acababa. Lo bebían en sus distintas etapas de elaboración. Posiblemente fuera vino joven, nuevo, o vino mezclado con agua, pero aquí se agotó rápidamente el suministro, lo que supuso un grave problema. María, la madre de Jesús, se percató y, con su afán de ayudar, acudió al Señor con la esperanza de que Él pudiera hacer algo al respecto.

María no actuó mal, por supuesto, aunque no era su cometido darle órdenes a Jesús. La hora de Jesús no había llegado aún. Cristo, como Hijo, dependía completamente del Padre. Aun así, la leve reprimenda a María no disminuyó la confianza que esta tenía en su Hijo y se dirigió a los sirvientes para decirles que hicieran todo lo que el Señor les ordenara. He aquí una valiosa lección para cada

uno de nosotros, sin importar la situación en la que nos encontremos: «Todo lo que os diga, hacedlo» (v. 5). María no debe ser honrada como mediadora, pues ella rendía pleitesía a su Hijo.

El Señor ordenó a los siervos que llenaran de agua hasta el borde seis recipientes que habían traído con motivo de los ritos de la purificación judía. Según fuentes fidedignas, estos recipientes de piedra tenían unas dimensiones enormes, con una capacidad de 90 litros. Mientras el Señor les indicaba que llevaran el agua al organizador de la fiesta – el maestro de ceremonias –, el agua se había convertido en vino de excelente calidad para asombro del maestro de ceremonias y del novio, al que reprocharon que hubiera guardado el buen vino hasta entonces.

El vino en la Escritura es una imagen recurrente del gozo. Si falta el vino, falta el gozo. Algunas personas tienen gran alegría en sus vidas, pero esto es algo temporal. ¿Qué pasa cuando se acaba la música, los invitados se han ido y la emoción ha terminado? La verdadera alegría no se encuentra en las circunstancias. Hablamos por ello de una fuente de gozo en nuestros corazones, una fuente de agua que brota para la vida eterna (Juan 4:14). El agua purificadora de la Palabra produce gozo en nuestro interior. Cristo vino a darnos vida en abundancia, y también gozo abundante (Juan 10:10). Si obedecemos Su Palabra y guardamos Sus mandamientos, también participaremos del gozo del Señor. Así es como permanece en nosotros, siendo cumplida nuestra alegría, o completa (Juan 15:11ss). Pensad de nuevo en las vasijas llenas hasta arriba de agua.

Significado profético

Debido a que el Señor convirtió el agua en vino, manifestó Su gloria y exhibió con ello que superaba a todo huésped terrenal. Demostró ser el verdadero Huésped del pueblo de Israel, y en el próximo banquete de bodas de Yahvé y Su pueblo Él va a ser la Fuente de la auténtica alegría, una alegría atribuida al Reino venidero, el cual sigue a la purificación de Israel. Simbólicamente hablando, el agua purificadora debe hacer primero su trabajo, como vemos en el libro de Zacarías. Una fuente se abrirá para la casa de David y los habitantes de Jerusalén, con el fin de limpiarlos del pecado (Zac. 13:1-2).

Esto sucederá al final de la Gran Tribulación, al regreso del Señor, cuando ellos lo vean como el Salvador herido (Zac. 12:10-14; Ap. 1:7). La relación entre Yahvé y Su pueblo será entonces restaurada. Israel lo llamará «mi Esposo» y ya no «mi Baal» (señor o amo). Entonces, Él les devolverá sus viñedos y el valle de Acor como una puerta de esperanza. Los desposará eternamente y habrá una verdadera

interacción entre los cielos y la tierra, la cual posteriormente retribuirá a Su pueblo (véase Os. 2:13-22).

Será el verdadero Anfitrión y Esposo de Israel en el gran día que ha de llegar, cuando Él revele su gloria. Este es el significado profético de la primera señal que hizo Jesús en Caná de Galilea. Reveló su gloria y sus discípulos le creyeron (Juan 2:11). Lo mismo ocurrirá con nosotros. Pronto la fe se convertirá en visión el día en que Él manifieste su gloria eternamente. Todo ojo le verá, toda rodilla se doblará ante Él y toda lengua confesará que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre. Será el día del gozo de Su corazón (cf. Cantares 3:11). La bendición fluirá de manera abundante, la alegría será plena.

Como creyentes de los gentiles, no pertenecemos al pueblo de Israel, pero junto a todos los verdaderos creyentes formamos la familia celestial de los hijos de Dios. El secreto de la verdadera alegría para nosotros es:

1. La obediencia a Sus mandamientos.
2. La limpieza implícita por el agua de la Palabra (Juan 14:21, 23; 15:3, 7-12; Ef. 5:26).

«Todo lo que os diga, hacedlo» (Juan 2:5). Este primer milagro del Señor nos muestra que Aquel que caminó en la tierra como un Extranjero celestial y no fue aceptado por los suyos resultó ser «el Señor de la gloria» (1 Cor. 2:8; Stg. 2:1). Si escuchamos Su Palabra, nos permitirá participar de Su propio gozo, metaforizado por el vino (Juan 15:11; 16:22-24; 17:13; Fil. 4:4; 1 Juan 1:4).

